

14. ROBERTO MARTÍN MAIZTEGUI

(Madrid, 1986)

Cuatro apuntes sobre visibilidad

I. La visibilidad y el teatro

El galgo de pelo negro y canoso que deambula por la habitación, ladrando. La lluvia que cae en una escena. La comida que los personajes se llevan a la boca. Puede que alguno de estos elementos sea invisible en una obra de teatro. O, mejor dicho, puede que necesiten de un espectador activo, que complete la escena con su propia imaginación.

Sin embargo, el teatro a menudo consigue hacer visible algo a todas luces invisible: la densidad del tiempo que pasa ante nosotros, entre nosotros.

Quizás, esa habilidad para distinguir entre lo que es accesorio ver y lo que es indispensable tratar de ver, es lo que hace el teatro irremplazable.

II. La visibilidad y las historias

“Un hombre, en Montecarlo, va al casino, gana un millón, se suicida”. Esta pequeña historia, registrada por Chéjov en su cuaderno de notas, le sirve a Ricardo Piglia para explicar que un cuento siempre cuenta dos historias: una visible -la del tipo que va al casino y juega- y otra invisible -la que le lleva a suicidarse, a pesar de haber ganado-.

“El cuento es un relato”, dice Piglia, “que encierra un relato secreto”.

Cómo construir los puntos de cruce entre ambas historias, hasta la culminación en la que lo invisible emerge, es la tarea del cuentista, del dramaturgo.

III. La visibilidad y el personaje

Cuando un personaje reacciona de un modo inesperado se produce un doble efecto: a nosotros nos sorprende y a ellos los revela, sus actos imprevisibles son la consecuencia física de algo invisible que los constituye y los especifica. Y es que, como escribió Bresson, “lo inesperado siempre es preciso”.

IV. La invisibilidad y los autores

Todo lo anterior no sirve de mucho cuando estás escribiendo y absolutamente nada se ve con claridad. En esos momentos, ayuda pensar que, como explican tantos autores y autoras, la historia está en alguna parte, aunque tú aún no la veas; que escribir no tiene tanto que ver con inventar, sino con descubrir.

A medida que la obra se va visibilizando, a menudo acaba por visibilizar partes del autor que este mantenía ocultas, especialmente a sí mismo. De modo que la obra funciona como una especie de negativo de una red social: acaba filtrando la opinión que no nos gustaría dar, la foto que jamás enseñaríamos.

Puede que ese sea el viaje que merezca la pena: partiendo de lo que ya sabemos del mundo y de nosotros, de lo previsible, llegar a aquellos lugares del mundo y de nosotros mismos más difíciles de ver y por tanto de ignorar.